

## Una mirada al estudio de la formación de bibliotecólogos en América Latina y el Caribe

### LIS education in Latin America and the Caribbean at a glance

**JUDITH LICEA DE ARENAS**

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, CDMX

[jllicea@unam.mx](mailto:jllicea@unam.mx)

**ERIC M. GONZÁLEZ NANDO**

Instituto de Matemáticas, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, CDMX

[eric@matem.unam.mx](mailto:eric@matem.unam.mx)

### RESUMEN

Podemos afirmar que todos los países del orbe necesitan de un número suficiente de profesionales de la información para contribuir a su desarrollo, sin embargo, tal percepción es todavía una utopía en los países del subcontinente americano y si bien los programas de formación de bibliotecólogos surgen en los albores del siglo XX su aparición y consolidación ha sido lenta y desigual: hay países sin estudios en la especialidad y países donde las prácticas educativas se centran en los profesores en el aula, donde no se combina la práctica docente con el uso de información y donde se continúa la preparación de personal para el trabajo rutinario. Por tanto ¿la formación de bibliotecólogos ha estado relacionada con las áreas prioritarias de las naciones de la región: educación, alimentación, salud, ciencia, comunicaciones, tecnología, innovación y transporte? Lo anterior presupone una educación *ad hoc* para los requerimientos sociales, es decir, los bibliotecólogos deberán aprender a resolver problemas, a trabajar en grupo, a investigar, a comunicarse oralmente y por escrito, a mostrar compromiso social, a ser activos en su comunidad y a actuar con ética.

**Palabras clave:** América Latina; bibliotecólogos; educación en bibliotecología

## ABSTRACT

It has been argued that all countries of the world need information professionals to contribute to their development, however, this perception is still a utopia in the Latin America and Caribbean region. While LIS education programmes started in the early twentieth century, their emergence and consolidation has been slow and uneven: there are countries without programmes and countries where education is focused on outdated teaching practices, where education is not combined with the use of information and where the training of personnel continues for routine work. So has the training of librarians been linked to the priority areas of the region, such as education, food, health, science, communications, technology, innovation and transportation? This presupposes an ad hoc education for social requirements, ie, librarians must learn to solve problems, to work together, to carry out research, to communicate orally and in writing, to show social commitment, to participate in their community activities and act ethically.

**Keywords:** Latin America LIS education; librarians

## INTRODUCCIÓN

Los países y regiones de América Latina y el Caribe, o sea el subcontinente americano, no sólo son estados multiculturales sino también heterogéneos; se habla, además del español, el portugués, el francés y el inglés, así como idiomas y lenguas originarias. Su población es numerosa y el grado de desarrollo, no sólo económico sino también cultural es variable.

La historia de América Latina y el Caribe no es reciente, sino que se remonta a varios siglos atrás; sus habitantes legaron grandes obras, muchas de las cuales han llegado hasta nuestros días en forma de antiguas ciudades, vestigios arqueológicos o códices, no obstante, la historia de las bibliotecas se inicia, propiamente, cuando comienza el intercambio con el mundo occidental en el cual tuvieron papel preponderante la espada y la cruz. De esta manera, a lo largo de los siglos se recabó información para llevarla al viejo continente, muestra de ello fueron, durante el siglo

XVI, las siguientes empresas culturales que permiten el conocimiento de la medicina indígena de las tierras recién conquistadas:

Francisco Hernández. *Cuatro libros de la naturaleza y virtudes de las plantas y animales.*

Bernardino de Sahagún. *Historia general de las cosas de Nueva España . . .*

Martín de la Cruz. *Libellus de medicinalibus indorum herbis. . .*

Asimismo se crean instituciones que tienen como fin el conocimiento y explotación de los recursos naturales, por ejemplo, el Real Seminario de Minería en México o se organizan expediciones para coleccionar especímenes nativos como los de fines del siglo XIX cuando Gran Bretaña acopia semillas que fueron depositadas y estudiadas en los Royal Botanic Gardens en Kew para redistribuirlas en las colonias del imperio (Vessuri, 2006).

Es en el siglo XX cuando, consecuencia de las décadas del desarrollo y de la política científica, así como de la diplomacia con la presencia de la Alianza Francesa, el Instituto Francés de la América Latina, el British Council, las Fundaciones Ford, W.K. Kellogg, Rockefeller o los organismos internacionales tales como la Unesco y la FAO, da comienzo, de manera organizada, la migración de estudiantes para realizar estudios en el extranjero –apoyados, de acuerdo con Johnson, 2008) por países con los que se tenían lazos históricos y lingüísticos-, si bien, en el periodo colonial surgen las librerías de los claustros religiosos y las bibliotecas universitarias, después hacen su aparición las bibliotecas nacionales y, más que nada, el trabajo bibliográfico, no sólo estimulado por la convocatoria de la Primera Junta Internacional de Bibliografía Científica que se realizó en Londres el año de 1896, donde destacan hombres de ciencia y de bibliografía (Perales Ojeda 2002).

A partir de la segunda mitad del siglo pasado la bibliotecología en la región comienza a dejar su infancia, cuando las guerras de independencia, las revueltas internas o las invasiones ya habían quedado atrás aun cuando algunos países todavía tendrían que vivir las consecuencias de dictaduras y de conflictos armados. Para comprender lo anterior, sin embargo, es preciso advertir que la francofilia, el positivismo de Auguste Comte que justificaba “científicamente” las desigualdades

sociales de los países, permitió en el siglo XIX el afrancesamiento de la educación en algunas disciplinas (Cotter & Osborne, 1996). Asimismo, que en el siglo XX la bibliotecología era considerada una práctica artesanal, que no necesitaba de una formación para desempeñarse en ella (Gropp, 1948), sin embargo, la educación en bibliotecología empezó a experimentar una estadounidense que se plasma en planes de estudio, en la literatura especializada diseminada en la región, así como en las técnicas bibliotecarias ¿cómo se dio dicha estadounidense? ¿quiénes intervinieron para que se iniciara? ¿cuál fue el papel de los organismos internacionales? ¿se debió a la inmigración? No obstante, las recomendaciones del reporte Williamson (1923) o no se conocían o no fueron tomadas en cuenta.

Los planes de estudio de las universidades norteamericanas de Chicago, Case Western y Columbia fueron, posiblemente, los modelos más utilizados por los programas de bibliotecología de la región establecidos hace más de 60 años para formar, a nivel de licenciatura, a bibliotecólogos generales, orientación que continúa hoy en día, si bien también ha surgido en algunos países la formación de posgraduados, primero de maestros y luego de doctores, es decir, la educación de bibliotecólogos en la región asemeja una pirámide, donde en la base se encuentra la licenciatura y en la cúspide los estudios de doctorado.

En relación con la intervención externa en asuntos de formación nacional de bibliotecólogos ¿por qué la Organización de los Estados Americanos no promovió la formación profesional de bibliotecólogos en todos los países de la región, sino sólo la capacitación de personal en servicio? ¿fue una decisión de algún funcionario o una política del organismo para mantener el *statu quo* de nuestros países pese a que eran tierra fértil para iniciarlos? ¿por qué sólo se seleccionaron algunas escuelas norteamericanas cuando los latinoamericanos eran becados para estudiar en Estados Unidos y por qué sólo ciertos profesionales de ese país vinieron al sur? Wilson & Shepard (1977) mencionan que la OEA dio asistencia a las escuelas de bibliotecología en lo relativo a desarrollo curricular, personal y materiales útiles a los siguientes países: Argentina, Bolivia, Brasil, Costa Rica, Ecuador, El Salvador,

Honduras, Jamaica, México, Paraguay, Perú, Puerto Rico y Venezuela, además de Colombia.

La presencia de la literatura especializada fue amplia: se usan las obras de Sears, Shores, Tauber, Winchell, Mann, Keys, Butler, Danton, Hines o las obras de consulta desde diccionarios y enciclopedias hasta el Reader's Guide, las reglas de catalogación de la ALA y la Biblioteca Vaticana primero y después las RCAA y hoy las RDA, los sistemas de clasificación de Dewey y Library of Congress, las tablas de Cutter, MARC y las publicaciones de la Organización de los Estados Americanos (OEA), amén de los textos de Gaston Litton publicados por la casa Bowker en Argentina y difundidos por medio de las embajadas de Estados Unidos. Al respecto se dijo en su momento que en algunos casos la transferencia, adaptación, adopción o imitación en la región se hizo con prontitud.

Hoy en día, sin embargo, ya no hay evidencia de maridaje con la literatura, principalmente en inglés; antes no había estudiante de bibliotecología que no supiera de la obra de Wilson, Lyle, Line o Taylor, para no mencionar sino a cuatro autores; los alumnos actuales no conocen a autores como Cronin, Gorman, Tenopir o Garfield, por ejemplo, lo cual lleva a suponer que, además de no tener habilidad lingüística: comprensión lectora, auditiva, oral y escrita, por lo menos la comprensión lectora sí deberían poseerla todos los alumnos al comenzar sus estudios universitarios (Shepard, 1967). Hoy en día se centra a los estudiantes en la literatura en español o en portugués y, consecuentemente, están alejados de lo que se produce en los países hegemónicos. Por tanto, es pertinente recordar que Sabor, (1977) mencionó en 1977 que uno de los problemas de la profesión era la falta de revistas y otros materiales, situación que continuaba, según ella, quince años después, pero agregó que también había carencia de revistas en español y portugués (Sabor, 1992). Desde el punto de vista de la formación de bibliotecólogos ¿qué deben leer los estudiantes? ¿su visión debe ser limitada o abierta al mundo?

El estudio de la inmigración de bibliotecarios o bibliotecólogos al subcontinente americano es una asignatura pendiente, pese a que se reconoce que ha habido oleadas de inmigrantes que han obedecido a la teoría del *push-pull*, donde la

decisión de trasladarse de un país a otro se debe a factores positivos (*pull*) y negativos (*push*) que tienen que ver con la falta de empleos o razones políticas: la italiana, alemana, española y portuguesa, la sudamericana (1973-1977), la de Europa del este (1990-2000) y, la última, que corresponde a la de personal calificado dispuesto a competir con los nacionales (Oleadas, 2011).

Hay evidencias de la inmigración italiana a tierras americanas –Argentina, Brasil y Uruguay- y de la española en la que cerca de 25,000 españoles escogieron a México como destino ¿pero por qué no es muy amplia su presencia en la bibliotecología y aún más, por qué la docencia no fue una de las prioridades? En la oleada española estuvieron, entre otros, José Ignacio Mantecón Navasal, María Isabel Méndez Domínguez, Juan Almela Meliá, Agustín Millares Carlo, Agustín Hernández Puiki, Concha Muedra que emigran a México (San Segundo, 2007) y Luis Florén que llega a Colombia y República Dominicana. Al aplicar la teoría *pull* – factores atractivos de nuestra región, encontramos que viajaron por el mundo de América Arthur E. Gropp, William Vernon Jackson, Toni de Gerez, Robert Abbel, Violeta Angulo, Gaston Litton -fundador de bibliotecas y de programas de bibliotecología en el subcontinente-, Lester Asheim, Rudolph Gjelsness, Marion Kidder. Asimismo, profesionales de la región emigraron temporal o permanentemente a otros países: Carmen Rovira, Carlos Víctor Penna, Josefa Sabor, Celia Ribeiro Zaher, pese a que la movilidad en la bibliotecología de la región no ha sido práctica común.

## 1. El entorno

A lo largo de los años la formación de bibliotecólogos ha sido azarosa: se inicia a principios del siglo XX y se adscribe a ministerios de educación, museos o a universidades. En el caso de estas últimas, algunas veces es parte de alguna escuela o facultad universitaria, en otras, es una entidad universitaria denominada escuela y aun facultad. Pese a lo anterior, el número de programas en la región es reducido si se toma en cuenta la extensión territorial y la población, sin embargo, en algunos países ya llegan a más de medio siglo de vida, si bien aún luchan por tener un *status* no sólo dentro de las instituciones donde se imparten sino fuera de ellas

y adquirir, de esta manera una identidad para poder reproducirla lo cual ha llevado no a hablar de una internacionalización sino de una bibliotecología nacional que quizá es más que nada local. También están en busca de identidades y derroteros, muestra de ello es que “. . . las escuelas de bibliotecología están ofreciendo nuevas titulaciones y cambiando sus denominaciones” (Wallace, 2002), así como la diversidad de nombres con los que se identifica a los profesionales tanto en el medio como fuera de él. (Fig. 1-2).

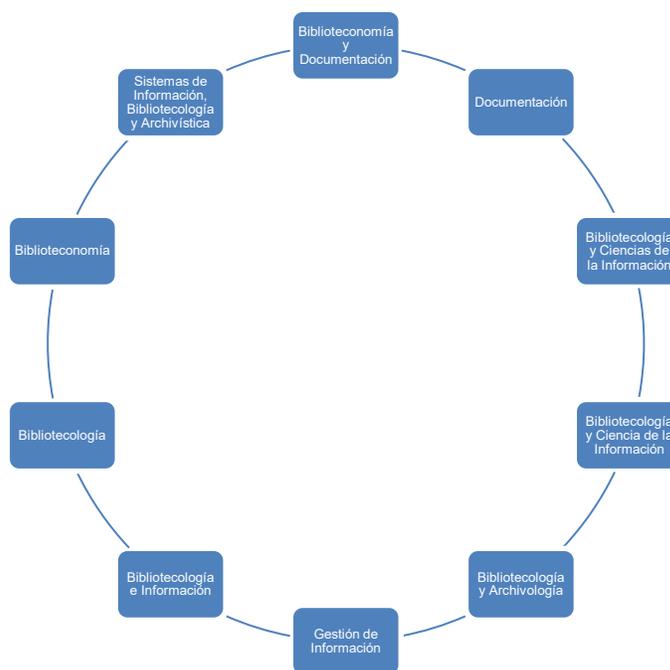


Fig. 1. Nomenclatura de los estudios de licenciatura

Fuente: IFLA. World guide to library, archive and information science education. München: Saur; 2007.

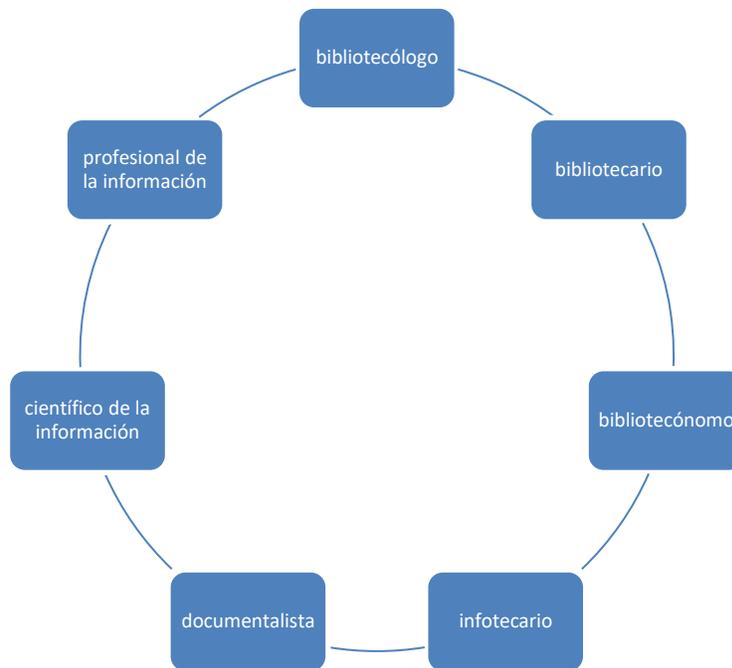


Fig. 2. Una profesión, diferentes denominaciones dentro y fuera del medio

¿Cuál es la orientación actual de los estudios si se toma en cuenta la población de los países y territorios, así como su condición económica de acuerdo con el índice de desarrollo humano, o bien la concentración de la riqueza en pocas manos? ¿cuántos programas se orientan al conocimiento del estado en que se encuentran dichos países y territorios? A manera de ejemplo, es conveniente recordar que existen escuelas de veterinaria que han eliminado el estudio de las pequeñas especies, es decir, de los perros y los gatos, y se han enfocado hacia las especies productoras de alimento de origen animal ¿podría hacerse algo así en el caso de la educación en bibliotecología, orientarse hacia los excluidos, es decir, los marginados? o bien ¿debe volverse hacia los orígenes para poder actuar?

En los últimos años las universidades de la región han abierto licenciaturas novedosas tales como ecología, bioquímica diagnóstica, ciencia forense, desarrollo comunitario para el envejecimiento, ciencias ambientales, literatura intercultural y geohistoria que tienen como propósito contribuir a la solución de sus problemas de estudio; fuera de América Latina y el Caribe se estudia diseño de ropa interior o administración de equipos de fútbol ¿qué va a suceder con las licenciaturas que

tienen un enfoque *sui generis* y sólo tienen una demanda de cinco alumnos? ¿su cierre es inminente por inoperantes?

La misión de la licenciatura en bibliotecología que se imparte en la Universidad de Costa Rica ([ebci.ucr.ac.cr](http://ebci.ucr.ac.cr)) es la siguiente:

“... la formación de profesionales integrales, capaces de gestionar información y mediar entre ésta y el usuario, con el fin de promover su acceso democrático y contribuir con el mejoramiento de la calidad de vida en la sociedad.”

De esta manera, es necesario “conocer la realidad nacional en aspectos socioeconómicos y políticos” para alcanzar el objetivo de formar profesionales capaces de dirigir adecuadamente bibliotecas, centros de documentación y otras unidades de información.

¿Es eso lo que necesitamos o bien, debemos mantenernos asépticos, encerrados en nuestras torres de marfil? La Organización de los Estados Americanos (OEA, 2017) agrupa a 35 estados miembros, con poblaciones variables: de menos de un millón de habitantes a más de 200, de acuerdo con el Banco Mundial, 2017). Los estados miembros se encuentran en los segmentos de desarrollo humano alto, medio y bajo, donde Antigua y Barbuda, Argentina, Bahamas, Barbados, Chile, Costa Rica, Cuba, México, Panamá, Trinidad y Tobago, Uruguay y República Bolivariana de Venezuela son estados con desarrollo humano alto, mientras que Belice, Bolivia, Brasil, Colombia, Dominica, Ecuador, El Salvador, Grenada, Guatemala, Guayana, Honduras, Jamaica, Nicaragua, Paraguay, Perú, República Dominicana, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía y Surinam son estados con desarrollo humano medio; Haití se encuentra entre los de desarrollo bajo (Naciones Unidas, 2017). Cabe recordar que el Índice de Desarrollo Humano (IDH) se construye tomando en consideración la esperanza de vida, la escolaridad en años y el ingreso nacional bruto per cápita y que el IDH de Noruega es de 0.949. Asimismo, para el Banco Mundial (2017) el porcentaje de la población en pobreza, con un ingreso diario de 1.90 dls por persona, es elevado (Cuadro 1).

Por otra parte, son tres los países de la región representados entre los 100 primeros lugares en la lista Forbes (2018): Brasil, México y Chile y cinco billonarios (Cuadro 2):

Cuadro 1. Población, IDH y % de la población de los países miembros de la Organización de los Estados Americanos que vive con 1.90 dls al día

País	Población 2015	IDH 2015	% Habitantes en pobreza
Argentina	43.4	0.836	1.7 (2014)
Belice	0.4	0.715	13.9 (1999)
Bolivia	10.7	0.662	6.8 (2014)
Brasil	207.8	0.755	3.7 (2014)
Chile	17.9	0.832	.9 (2013)
Colombia	48.2	0.72	5.7 (2014)
Costa Rica	4.8	0.766	1.6 (2014)
Cuba		0.769	
Ecuador	16.1	0.732	3.8 (2014)
El Salvador	6.1	0.666	3 (2014)
Guatemala	16.3	0.627	9.3 (2014)
Guyana	0.8	0.636	14 (1998)
Haití	10.7	0.483	53.9 (2012)
Honduras	8.5	0.606	16 (2014)
Jamaica	2.7	0.719	1.7 (2004)
México	127.0	0.756	3 (2014)
Nicaragua	6.1	0.631	6.2 (2014)
Panamá	3.9	0.78	3.8 (2014)
Paraguay	6.6	0.679	2.8 (2014)
Perú	31.4	0.734	3.1 (2014)
Rep Dominicana	10.5	0.715	2.3 (2013)
Santa Lucía	0.2	0.729	35.8 (1995)
Suriname	0.5	0.714	23.4 (1992)
Trinidad y Tobago	1.4	0.772	3.4 (1992)
Uruguay	3.4	0.793	.3 (2014)
Venezuela	31.1	0.762	9.2 (2006)

Cuadro 2. Billonarios latinoamericanos en los 100 primeros lugares de la lista Forbes

No. en lista	Nombre	País
7	Carlos Slim Helú	México
29	Jorge Paulo Lemann	Brasil
36	Joseph Zafra	Brasil
72	Germán Larrea Mota	México
80	Iris Fontbona	Chile

Los datos anteriores muestran los contrastes de la región: habitantes en el nivel de pobreza o de desarrollo humano bajo que coexisten al lado de hombres y mujeres incluidos en la lista de los más ricos del mundo.

## 2. La formación

Los programas de bibliotecología de la región han enfatizado, quizá desde sus inicios, el desarrollo de habilidades para realizar una tarea, lo que nos lleva a hacer una analogía entre el énfasis que todavía se le da al desarrollo de las habilidades y el arte de tocar las castañuelas, o sea, “se pueden tocar las castañuelas o no tocarlas, pero, si se tocan, deben tocarse bien” (Florencio, 1792). Lankes (2011) en su definición de bibliotecología señala que ésta no es cómo hacemos las cosas sino porqué las hacemos, lo cual, hablando de la formación de bibliotecólogos constituye una innovación. Por ejemplo, en los primeros cursos informales que se abren en México, antecedentes del programa que inicia el año de 1945, las asignaturas que se cursaban en 1916 eran las siguientes: Clasificación de bibliotecas y archivos, Organización de bibliotecas y archivo, Catalografía, Conferencias de bibliología, Traducción del latín, Traducción del francés y Traducción del inglés. Ese mismo año se abre otro plan de estudios con los siguientes cursos: Bibliografía, Biblioteconomía, Catalografía, Curso de Latín, francés, Conferencias de Bibliografía, Academias de catalografía y bibliografía, Paleografía e Inglés. Amén de la escasa escolaridad que se pedía para el ingreso, es obvio el énfasis en el desarrollo de habilidades, mas no en el razonamiento.

Queda, sin embargo, analizar no sólo los planes de estudio sino también cada uno de los programas que han estado y están vigentes de acuerdo con las siguientes cuatro listas: Penna (1965), ALEBCI (Licea de Arenas, 1976), IFLA (2007) y EDICIC (2008) (Cuadro 3). La diferencia numérica entre las listas evidencia que en realidad se desconoce cuántos programas de formación de bibliotecólogos existen en la región. En cuanto a la fecha de inicio de dichos programas, falta averiguar si se trata del establecimiento de programas formales universitarios que funcionan en una entidad académica independiente, están adscritos a una escuela o facultad, o sólo

de cursillos de capacitación, tendencia que aún persiste en la región, algunas veces propiciada por la decisión de algún funcionario gubernamental de alto nivel.

Cuadro 3. Número de programas de bibliotecología en la región y fecha de establecimiento del primer programa

País	Primer Programa	Penna 1963	ALEBCI 1976	IFLA 2007	EDICIC 2016
Argentina	1903	10	13	18	7
Bolivia	1949		1	3	1
Brasil	1910	10	21	48	35
Chile	1949	1	4	4	2
Colombia	1957	1	3	5	4
Costa Rica	1968		1	2	2
Cuba	1950	2	1	3	1
Ecuador	1952	1	1	4	1
El Salvador	1948		1	2	1
Guatemala	1948	1	1	1	1
Honduras	1962	1		1	
Jamaica	1971		1	1	1
México	1945	2	3	13	6
Nicaragua	2009		1		
Panamá	1941	1	1	2	1
Paraguay	1971		1	1	1
Perú	1943	1	1	3	2
RDominicana				1	
Uruguay	1945	1	1	1	1
Venezuela	1948	1	2	2	2

De acuerdo con lo anterior, surgen las siguientes preguntas: ¿cuál es la misión de los programas que se imparten hoy en día? ¿existe alguna relación real con la sociedad a la que se deben o sólo hay evidencia en el papel? A continuación se proporciona la misión de tres instituciones en otros tantos países (Fig. 3); se trata de enunciados que salvo ligeros agregados son semejantes en todos los países de la región, en los que debería verse la educación de bibliotecólogos como el bien público que podría contribuir de alguna manera a la construcción de un mejor futuro para los pueblos de América Latina y el Caribe.

AR, UBA	CO, UDEA	MX, UNAM
<ul style="list-style-type: none"> <li>Formar estudiantes para aplicar las ricas tradiciones de la profesión bibliotecaria al papel más amplio y fundamental de la información en la sociedad</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Formar profesionales con criterios de excelencia académica, éticos y de responsabilidad social para el desarrollo de la región y el país.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Formar bibliotecólogos integrales capaces de planear, organizar y administrar bibliotecas, centros de documentación y sistemas de información bajo principios sólidos de ética y autonomía que le permitan incidir en la mejora continua de la sociedad.</li> </ul>

Fig. 3. Misión de tres programas de bibliotecología

Fuentes: <http://filo.uba.ar>; <http://www.udea.edu.co>; <http://colegio.de.bibliotecologia.filos.unam.mx/>

¿Para qué mercado de trabajo se prepara a los bibliotecólogos? ¿se les está educando para un mercado alternativo y ya no uno institucional? (Fig. 4) ¿qué es lo que se enseña para cumplir con la misión de los programas? ¿qué es lo que se considera, de lo dicho por White (1999): “No podremos tener buenas bibliotecas hasta que primero tengamos buenos bibliotecólogos, formados convenientemente, reconocidos profesionalmente y bien pagados ¿qué tanto se han incorporado los programas a la globalización en educación? ¿hay evidencias de una cierta modernización: ¿programas con orientación hacia una educación transnacional, virtual o en colaboración? ¿qué significado le dan a la movilidad de profesores y estudiantes (Choudaha, et al., 2012), a la convalidación y homologación de estudios (Woodhouse, 2001) o la publicación en otros países?



Fig. 4. El mercado de trabajo del bibliotecólogo

Los planes de estudio de los programas disponibles en la modalidad de escolarizados, a distancia o abiertos sirven para asumir, sólo por el nombre de las asignaturas, si éstas son pertinentes, cuál debe ser su orientación, si debe por ejemplo, haber un curso de ética cuando el alumno tiene que aprenderla a partir de la construcción cotidiana de valores o cuál debe ser el énfasis que debe darse a las asignaturas relacionadas con las tecnologías de información, cómo aprende el alumno a hacer investigación formativa para, más tarde, en los estudios de posgrado producir conocimiento de frontera, porqué se soslaya al usuario, porqué los planes de estudio sugieren una falta de integración de las asignaturas al enseñarse aisladamente, si los contenidos son decadentes o bien vigentes o emergentes y, finalmente qué posibilidad tienen los egresados de obtener empleos institucionales o alternativos cuando éstos son escasos, mal pagados e inestables.

### 3. Los estudiantes

El número de estudiantes inscritos ha sido variable. Algunos programas tienen una matrícula de varios centenares de estudiantes, si bien en sus inicios, al contar con

requisitos de admisión laxos (Gropp, 1948), el número de los inscritos fue amplio. Con el tiempo, se reduce la inscripción y algunos programas o han cerrado o están en peligro de hacerlo en fecha próxima. Sin embargo, en algunos países la proporción de licenciados, maestros o doctores en bibliotecología, con respecto a la población todavía no es perceptible. Además, dadas las restricciones para la admisión a las universidades es frecuente que estudiantes interesados en estudiar teatro, derecho, diseño, ciencia forense o desarrollo y gestión interculturales al no reunir los requisitos para ingresar a dichas carreras acepten su inscripción en bibliotecología tomándola como una carrera “puente”, mientras hacen su cambio a los estudios de su interés. De esta manera, la deserción tiende a ser elevada, algunas veces desde las primeras semanas de clase, principalmente si no hay una tutoría eficiente y la razón de estudiantes por cada profesor de tiempo completo es de más de diez.

La capacidad de los profesores para cumplir con el cometido de formar a los jóvenes estudiantes es esencial. De esta manera, la selección, formación y actualización de los maestros, así como condiciones laborales adecuadas, por ejemplo, el contar con el nombramiento de profesor de tiempo completo y no por horas, deben ser parte de un plan institucional en beneficio de los discentes. El plan también deberá incluir la adopción de una docencia innovadora donde la investigación, la información, la socialización, la vinculación con la realidad, la alfabetización informacional y las tecnologías de información respondan a las necesidades del país.

En virtud de que los estudiantes de los programas de la región provienen, la mayoría de las veces de sectores sociales poco favorecidos, el papel de los profesores debe repensarse, si bien no se trata de que remedien los males de una formación previa deficiente, sí es necesario que asuman un mayor compromiso para participar en actividades de tutoría no únicamente grupal sino incluso individual.

Asimismo, la incertidumbre laboral de los bibliotecólogos también debe ser motivo de reflexión en las instituciones donde se forman: existen pocos empleos y los que hay son inestables amen de mal retribuidos. También hay quejas en el sentido de inequidad de género puesto que por un lado existe una marcada feminización en

las aulas, pero por otro, los puestos de responsabilidad en unidades de información o en la academia son ocupados principalmente por bibliotecólogos, dejando a las bibliotecólogas en posiciones menores.

#### 4. La investigación

De acuerdo con Ortega y Gasset (1946), las universidades públicas –financiadas casi en su totalidad por los gobiernos federales o estatales- se distinguen de otras instituciones por las funciones sustantivas que realizan: docencia, investigación y difusión de la cultura. Aún más, Bernardo A. Houssay (1959), el científico argentino laureado con el Premio Nobel en 1972 señaló que la investigación es una de las funciones de la universidad: el conocimiento tiene primero que encontrarse para enseñarse y difundirse posteriormente; las universidades que no investigan sólo son subuniversidades. Asimismo, Lipschutz (1955) afirmó que si la investigación no es una de las funciones universitarias, tales instituciones no merecen ser llamadas universidades. Por tanto, si los programas de bibliotecología dependen de una universidad, la práctica de la investigación profesional debe verse como una actividad cotidiana, a la cual los profesores deben dedicar un mínimo de 20 horas a la semana y dado que la investigación no se hace a tiempos perdidos o cuando las cargas docentes o de otra índole lo permitan, los profesores tienen que investigar para la docencia, en la docencia y para contribuir al conocimiento. De ahí que la condición de tener un grado de doctor sea indiscutible, si bien algunos países todavía se encuentran en el proceso de conformar un cuerpo de profesionales con título de licenciatura.

Asimismo, hay que enfatizar que, al no generar investigación, los programas se circunscriben a la docencia, impidiendo que los alumnos desarrollen una habilidad: la investigación formativa.

Con el propósito de destacar el papel en investigación de las primeras 206 instituciones latinoamericanas en la lista de prelación de Scimago (2018) que tienen programas de bibliotecología, de acuerdo con EDICIC (Cuadro 4), éste se relacionó con las siguientes preguntas, de acuerdo con Tenopir: ¿cómo se forman los

estudiantes para la investigación profesional si sus profesores no la practican? ¿cómo van a mejorar las prácticas bibliotecarias, a comprender a los investigadores, a colaborar con sus colegas, a obtener financiamiento? ¿qué tanto perjudica a los profesores de bibliotecología estar en una posición diferente a la de sus colegas de otras áreas de la universidad que tienen visibilidad puesto que publican regularmente en revistas, muchas veces de la vertiente principal? (Smith et al. 2012) ¿qué tanto se ha incorporado la metrificación para evaluar la actividad de los profesores en las instituciones que forman bibliotecólogos?

Cuadro 4. Universidades con programas en bibliotecología en la lista de prelación de Scimago 2018

País	Institución
Argentina	UBuenos Aires
	UNLaPlata
	UNMarPlata
	UNCórdoba
	UNNordeste
Brasil	USãoPaulo
	UFRioJaneiro
	UEPaulista
	UFRioGrandeSul
	UFMinasGerais
	UFSCatarina
	UFParaná
	UFPernambuco
	UFSCarlos
	UBrasilia
	UFBahia
	UFSMaría
	UFCeará
	UFFluminense
UFGoias	
UELondrina	

	UFParaiba
	UFRioGrandeNorte
	UFEspirituSanto
	UFPara
	UESCatarina
	FunUFRioGrande
	UFAlagoas
	UFAmazonas
	UFMaranhao
Colombia	UAntioquia
	PUJaveriana
Costa Rica	UCostaRica
	UNCostaRica
Cuba	ULaHabana
Jamaica	UWestIndies
México	UNAMéxico
	IPolitécnico Nacional
	UANLeón
	UASLuisPotosí
	UAEstadoMéxico
Perú	PUCatólicaPerú
	UNMayorSanMarcos
Uruguay	URepública
Venezuela	UCentralVenezuela
	UZulia

Por tanto, ¿por qué debe hacerse investigación en las instituciones formadoras de bibliotecólogos? Cronin (2015) contesta que las instituciones deben:

- Responder preguntas grandes y pequeñas
- Estar en la capacidad de construir
- Evaluar reclamos

- Probar hipótesis
- Eliminar dudas
- Crear beneficios sociales y económicos

Queda, sin embargo, preguntar también sobre qué investigar ¿para conocer el propio país y participar en el desarrollo nacional? También es necesario indagar acerca de lo que se pretende con la práctica de la investigación y de la comunicación ¿lograr la visibilidad de los países y los programas en los estudios comparativos? Walters y Wilder (2015) sólo incluyen en su investigación a un país de la región: Brasil con 71 artículos publicados en 31 títulos de revistas en un periodo de seis años.

### 5. La difusión

Son varias las instituciones que forman bibliotecólogos que tienen sus propias revistas ¿para qué las tienen? ¿para tener su propio canal de comunicación? ¿buscan que con ellas el programa sea visible o más visible? ¿existe en su entorno una masa crítica para sostener la edición de una revista? ¿cuál es su repercusión? ¿es un medio para mostrar la internacionalización de la disciplina y del país? A continuación se presenta una relación de títulos y países de origen (Cuadro 5) reunidos de diferentes listas: Miguel & Herrero-Solana (2010), Latindex (<http://www.latindex.unam.mx>) y Library, Information Science & Technology Abstracts (2015), más otros no incluidos en ellas, sin embargo, queda a los lectores juzgar su calidad y pertinencia.

**Cuadro 5. Revistas auspiciadas por los programas de bibliotecología de América Latina**

Título	País de origen
Alexandria: Revista de Ciencia de la Información	Perú
Anuario de Bibliotecología	México
Biblionline	Brasil
Biblios: Revista de Bibliotecología y Ciencia de la Información	Perú
Bibliotecas. Revista de la Escuela de Bibliotecología, Documentación e Información	Costa Rica
Bibliotecas y Archivos	México
Códices	Colombia
Comunicação & Informação	Brasil
E-Ciencias de la Información	Costa Rica
Em Questão	Brasil
Encontros Bibli: Revista de Biblioteconomia e Ciência da Informação	Brasil
Infobib	Perú
Informação & Informação	Brasil
Informação em Pauta	Brasil
Informação & Sociedade: Estudos de Informação, Cultura y Sociedad	Argentina
Informatio	Uruguay
Palabra Clave	Argentina
Perspectivas em Ciência da Informação	Brasil
Revista Interamericana de Bibliotecología	Colombia
Revista Interamericana de Nuevas Tecnologías de Información	Colombia
Revista Mexicana de Ciencias de la Información	México
Transinformação	Brasil

Asimismo, se presenta el alcance de la relación con el exterior de una revista de la región con larga trayectoria e influencia, la *Revista Interamericana de Bibliotecología*, de Colombia (Cuadro 6):

Cuadro 6. Relación con el exterior de la *Revista Interamericana de Bibliotecología*, de Colombia

Comité editorial		Comité científico	
País	No.	País	No.
Brasil	2	Brasil	3
Francia	1	España	1
		EUA	1
		México	1

## 6. El asociacionismo

El interés por discutir y defender intereses comunes es antiguo; tuvo su origen en la First Assembly of Librarians of the Americas realizada en Washington, D.C., en 1947. Después de 23 años, en 1970, surge en Brasil la ALEBCI o Asociación de Escuelas de Bibliotecología y Ciencias de la Información (Litton & Kwzys, 1986) - cuya primera presidenta fue Maria Martha de Carvalho, de Brasil-, asociación que es sustituida en 2008 por la EDICIC (Asociación de Educación e Investigación en Ciencia de la Información de Iberoamérica y el Caribe). En principio parecía que las dos asociaciones, la ALEBCI con 58 programas afiliados y la EDICIC con 74, iban a conformar grupos trabajando por políticas cohesivas, que promoverían el intercambio de experiencias en bien de la educación de los bibliotecólogos de la región, sin embargo, esa utopía está en lista de espera. El asociacionismo, en este caso, no debe verse como el propósito de uniformar, de homogenizar o como un acto de sectarismo, sino de analizar cómo la educación de bibliotecólogos tiene que pensarse y repensarse sin la intervención de las modas pasajeras cuidando de la independencia de cada uno de los programas.

## CONCLUSIONES

Los distintos avatares de la región latinoamericana y caribeña, entre los que destacan la inestabilidad política y económica, han retrasado el desarrollo bibliotecario y, por ende, la formación de bibliotecólogos; la biblioteca todavía no

participa en el proceso educativo y el bibliotecólogo no ha incidido en la vida nacional, quizá por no estar formado para ello o por limitaciones personales. De acuerdo con lo anterior, la situación de los programas formadores de bibliotecólogos se resume de la siguiente manera:

Adscripción de los programas principalmente a universidades públicas

Prioridad a la formación de pregrado

Gratuidad de la educación

Curricula con orientación social

Desintegración de las asignaturas

Escaso número de profesores de tiempo completo o de dedicación exclusiva

Incipiente movilidad de estudiantes y de profesores

Internacionalización limitada

Uso principalmente de la literatura local o nacional en el idioma del país

Intentos de formación virtual y a distancia

Inserción de los estudiantes al mercado laboral con poco éxito

Práctica errática de la investigación

## REFERENCIAS

- BANCO MUNDIAL. (2017). *Poverty & equity data, 2017*. [en línea]. <http://povertydata.worldbank.org/poverty/country> [Consulta: 10 enero 2019].
- CHOUDAHA, R., OROSZ, K., CHANG, L. (2012). Not all international students are the same: Understanding segments, mapping behavior. *World Education News & Reviews*. Vol. 25. [en línea] [https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract\\_id=2185422](https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2185422) [Consulta: 12 diciembre, 2018].
- COTTER, J., OSBORNE, M., A. (1996). Agronomía afranceada: the French contribution to Mexican agronomy 1880-1940. *En Les sciences coloniales figures et institutions: colonial sciences: researchers and institution*. Paris: Institut Francais de Recherche Scientifique pour le Développement en Coopération. pp. 37-54.
- CRONIN, B. (2015). A field in flux. *III International Seminar on LIS Education and Research (LIS-ER)*. Barcelona, 4-5 junio, 2015. [en línea]. <http://bd.ub.edu/liser/sites/bd.ub.edu.liser/files/Programa/ppt/Cronin-opening.pdf> [Consulta: 20 enero 2019].
- EDICIC. *Escuelas*. (2018). [en línea] <http://www.edicic.org/español/escuelas/> [Consulta: 14 diciembre 2018].

- FLORENCIO, F. A. (1792). *Crotalogía o ciencia de las castañuelas*. Valencia: Salvador Faulí.
- GROPP, A. E. (1948). Education for librarianship in the Americas. *The Library Quarterly*. Vol. 18, pp. 108-117.
- HOUSSAY, B. A. (1959). *La función de la universidad*. San Salvador: Ungo.
- IFLA (2007). *World guide to libraries, archive and information science education*. München; Saur.
- JOHNSON, I. (2008). Challenges in assisting schools of librarianship and information studies in developing countries: a perspective from research in Latin America. *New Library World*. Vol. 109, pp. 337-353.
- LANKES R. D. (2011). *The atlas of new librarianship*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Library, Information Science & Technology Abstracts (LISTA)*. 2015. [en línea]. [www.ebscohost.com](http://www.ebscohost.com) [Consulta: 22 enero 2019].
- LICEA DE ARENAS, J. (1976). *Directorio de escuelas latinoamericanas de bibliotecología y ciencias de la información*. México: ALEBCI.
- LIPSCHUTZ, A. (1955). *La función de la universidad*. Santiago: Nascimento.
- LITTON, G., KRZYS, R. (1986). Latin American librarianship: an area study. *Encyclopedia of Library and Information Science*. Vol. 40, pp. 114-272.
- MIGUEL, S., HERRERO-SOLANA, V. (2010). Visibilidad de las revistas latinoamericanas de bibliotecología y ciencia de la información a través de Google Scholar. *Ciencia da Informação*. Vol. 39, pp. 54-67.
- NACIONES UNIDAS. 2017. *Human development reports*. [en línea]. <http://hdr.undp.org/en/data> [Consulta: 10 enero 2019].
- Oleadas de migrantes científicos a México: una visión general*. (2011). México: UNAM.
- ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS. (2017). *Estados miembros*. [en línea]. <http://www.oas.org/> [Consulta: 15 enero 2019].
- ORTEGA Y GASSET, J. (1946). *Mission of the university*. London: Keagan Paul.
- PENNA, C. V. (1965). *Análisis de los informes nacionales sobre el estado actual de la profesión bibliotecaria en América Latina*. Medellín: Escuela Interamericana de Bibliotecología.
- PERALES OJEDA, A. (2002). *La cultura bibliográfica en México*. México: UNAM.
- SABOR, J. E. (1977). Irebi: Índices de Revistas de Bibliotecología. *UNESCO Bulletin for Libraries*. Vol. 31, pp. 40-41.
- SABOR, J. E. (1992). The issues of librarianship in Argentina. *Third World Libraries*. Vol. 3, pp. 40-46.

SAN SEGUNDO MANUEL, R. (2007). El exilio bibliotecario republicano de 1939 en México. En *De volcanes llena: biblioteca y compromiso social*. Gijón: Trea. pp. 257-292.

SCIMAGO. (2018). *Institutions ranking*. [en línea] <https://www.scimagoir.com/rankings.php?country=Latin%20America> [Consulta: 20 diciembre 2018].

SHEPARD, M. D. (1967). Education for librarianship in Latin America. *Journal of Education for Librarianship*. Vol. 7, pp. 119-134.

SMITH, K., HALLAM, G. GHOSH, S. B. (2012). *Guidelines for professional library/information educational programs 2012*. [en línea]. <http://www.ifla.org/publications/guidelines-for-professional-libraryinformation-educational-programs-2012> [Consulta: 14 enero 2019].

TENOPIR, C. *Librarians do research too!* [en línea]. [http://libraryconnect.elsevier.com/sites/default/files/LC\\_Tenopir\\_Librarians\\_Do\\_Research\\_Too.pdf](http://libraryconnect.elsevier.com/sites/default/files/LC_Tenopir_Librarians_Do_Research_Too.pdf) [Consulta: 30 diciembre 2018]

VESSURI, H. M. C. (2006). Academic science in twentieth-century Latin America. En *Science in Latin America: a history*. Austin: University of Texas. pp. 197-230.

WALLACE, D. (2002). Curriculum development in library and information science programs: a design mode. *Journal of Education for Librarianship*. Vol.43, pp. 283-295.

WALTERS, W. H., WILDER, E. I. (2015). Disciplinary, national, and departmental contributions to the literature of library and information science, 2007-2012. *Journal of the Association for Information Science and Technology*. doi: 10. 1002/asi 23448.

WHITE, H. S. (1999). Where is the profession heading? *Library Journal*. Vol. 124, pp. 44-45.

WILLIAMSON, C. C. (1923). *Training for library service: a Report prepared for the Carnegie Corporation*. New York: Boston MA: Merrymount Press.

WILSON, J., SHEPARD, M. D. (1977). Organization of American States. *Encyclopedia of Library and Information Science*. Vol. 21, pp.19-35.

WOODHOUSE, D. Globalisation: implications for education and for quality. AAIR Conference. Rockhampton, AU. 3 septiembre, 2001.

*World's Billionaire List*, 2018. [en línea]. <https://www.forbes.com/billionaires/list/3/#version:static> [Consulta: 20 enero 2019].